

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CEUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL AÑO

La cuestión de actualidad

Contemplando el carácter político trascendente que una parte de la prensa quiere dar al asunto de las economías en el presupuesto de Guerra, diríase que no hay formada opinión acerca de aquel, y que no es posible que se forme por ser irreductibles los antagonismos, entre las aspiraciones y entre los dictámenes que se formulan.

Un momento de atención á esa materia, es suficiente para convencer al observador imparcial de que, en el fondo, existe opinión formada sobre dicho importante asunto, y de que los antagonismos no son irreductibles sino para los políticos radicales que tienen interés en que corra el río revuelto y en que la nivelación gradual, posible y ya planteada del presupuesto, fracase para siempre.

No obstante la interpretación que algunos periódicos dieron á la visita de una parte de la oficialidad de la guarnición de Madrid al ministro de la Guerra en la noche del lunes, no es aventurado sostener, como lo hace la mayoría de la prensa, que en el Ejército no hay oposición alguna á que las economías demandadas por el país se hagan extensivas, después de bien estudiadas, al mencionado presupuesto. No pide aquél privilegios ni excepciones; no quiere ser una clase aparte dentro del Estado; conoce bien la situación y las urgentes necesidades del país, así como que, atendiéndolas ahora, caminaremos hacia un porvenir de orden y relativa abundancia, en el que el Ejército y la Marina vea realizadas sus aspiraciones.

España, aún después de perdidas las colonias, no puede en absoluto dejar de ser potencia militar y marítima. Conocemos varias obras recién publicadas por militares, marinos ó políticos reflexivos, en las que se desenvuelve y justifica con todo género de datos aquella afirmación, y de ellas citaremos solamente la de los señores Nuñez, Ibañez Marín y Sánchez de Toca. No tenemos noticia de ninguna en la que se sostenga que España puede pasarse sin un Ejército bien organizado, aunque no sea muy numeroso, y dotado de un material moderno y completo.

En las Cortes prevalece el mismo espíritu. Economías, no gastos nuevos cuya urgencia y necesidad no esté generalmente admitida; pero que aquéllas no desorganicen los servicios; que no produzcan la indefensión del territorio nacional, ni alienen la propensión que, desgraciadamente, hay en nuestro país á resucitar las protestas armadas y la guerra civil.

El ilustrado colaborador de *La Epoca*

señor Lapculide ha publicado en el *Heraldo* un artículo con cuyas dos principales conclusiones nos hallamos conformes.

No debe hablarse de economías en Guerra sin citar, analizar y comparar entre sí y con los datos similares de los presupuestos de otros países los artículos ó conceptos cuya reforma se proponga. Y no debe olvidarse que al verificar ese trabajo hay que distinguir entre la parte administrativa ó burocrática y la que es propiamente militar. En la primera es donde evidentemente los gastos han llegado á una gran desproporción: comparados con los militares y con los análogos que ofrecen los presupuestos de otros países, y por lo tanto en ella es donde caben reducciones de importancia; que en nada disminuirán, antes pueden favorecer, nuestra potencia defensiva. Esta opinión está muy generalizada entre las personas competentes y aún en el público.

Y no se diga que faltamos á la regla de precisar los asuntos citando los artículos y conceptos del presupuesto de Guerra referentes á centros, juntas y oficinas en la capital ó en provincias, porque ese estudio, en su mayor parte, está hecho, así en las Cortes como en la prensa periódica.

Justa aspiración nos parece la formulada por la prensa militar, de que haya igualdad en los sacrificios que, para regularizar el estado de la Hacienda, se exijan á las clases civiles y á las que en el presupuesto de guerra figuran. Las reformas se extienden, en efecto, á todos los ramos de la Administración y á todos los servicios. Ya pagaron su doloroso tributo los cuerpos diplomático y consular y, por sensible que sea, está acordada la supresión ó reforma de Audiencias, Universidades é Institutos, así como la del personal de Hacienda.

La igualdad se impone: faltar á esa regla sería altamente impopular; pero la igualdad no puede ser matemática, como algunos suponen, sino proporcional. No cabe hacer las mismas reducciones en el presupuesto de un departamento ministerial que suma cuatro y medio millones, que en otro que arroja la cifra de 174 millones de pesetas.

En este punto, creemos que tampoco puede haber divergencias.

Ni es preciso ahondar mucho para comprender que la causa principal del recelo que á algunos militares inspiran las economías consistente en que las juzgan impuestas por cierto espíritu de desconfianza de la utilidad, ó de la bondad y eficacia del Ejército. La derrota y la catástrofe produjeron al principio ese efecto de poner en frente unas de otras á todas las clases sociales de nuestro país, que mutuamente se achacaban la responsabilidad; más ese deplorable estado de conciencia no

podía menos de ser transitorio, y se ha modificado ya grandemente.

Hoy en ninguna parte de la sociedad española deja de ser considerado el Ejército como base de la seguridad nacional al presente y como esperanza en el porvenir.

Le demandan reducciones posibles al presupuesto de guerra, porque la cifra de aquellas es considerable y porque ese presupuesto alcanza la de 174 millones, superior á la de los departamentos civiles reunidos. Y no es posible aplazar esa reforma, porque, sobre faltarse en tal caso á la regla de la igualdad y al principio de equidad que la prensa especial, con plena justicia, invoca, y sobre desatender los clamores de la opinión pública, quedaría desvanecida la confianza en llegar á la nivelación del presupuesto, la que, en efecto, habría de diferirse mucho tiempo, y acaso quedarían divorciados el Ejército y el país.

Es interés común á todas las clases sociales trazar un camino directo para alcanzar dicha nivelación; una vez conseguida la cual, en dos ó tres ejercicios (gracias también al constante aumento en la recaudación de los impuestos), el primer ramo que sería atendido hasta quedar completada su organización sería el de Guerra, por lo mismo que significa una garantía poderosa de la existencia nacional.

En los puntos que acabamos de indicar hay, repetimos, formada opinión, incluyendo la del Ejército mismo. Las opiniones y las divergencias que algunos se esfuerzan en abultar, son transitorias y no capaces de detener la marcha del Gobierno, unido en un pensamiento, al que concurre con sus compañeros el ministro de la Guerra, ni de impedir que lleguemos á la ansiada nivelación.

EL DILEMA

A nombre de un programa comercial de Hacienda y de Gobierno, que exige para su cumplimiento la supresión de Ministerios, arsenales, diócesis, Audiencias, Diputaciones, etc., etc., hasta plantarse en la cifra invariable y sin fracción de cien millones de economías, una parte de los gremios de Barcelona se resiste á pagar los tributos, y amenaza además con perturbar el sosiego y la regeneración de España si el Gobierno no se somete á la consabida cifra de los 100.

En protesta furiosa contra la aplicación de ese programa se alza fiero el Ferrol, y amenaza también con revolver Roma con Santiago, si no desiste el Gobierno de todo propósito de economías en aquel arsenal.

Sabemos ya que la Comisión de las Cáma-

ras, y los que la secundan por miras políticas y particularísimas, han aprobado la conducta de esa fracción de los gremios de Barcelona, y aún les alentaron para que persistiesen en ella. Nada sabemos, en cambio, sobre el juicio que les merecen las tendencias económicas de Huesca y El Ferrol, ni sobre el remedio que tienen ó propondrían para conjurar los excesos de conducta á que se entrega la última de las poblaciones indicadas.

Y á la verdad que nunca estaría tan justificada como ahora una declaración cualquiera sobre esos extremos. Porque si se admite que El Ferrol y otras poblaciones tienen un viso de razón siquiera para protestar de las economías, la actitud de los gremios de Barcelona y el programa de las Cámaras, en que se funda y del que reciben alientos, no tienen razón de existir ni de ser, y resultan á más lisa y llanamente facciosos; si, por el contrario, el programa de las Cámaras se justifica y es razonable, habrá que imponer las economías, contra su criterio y voluntad, á todos los que protestan ya de ellas y á cuantos protesten en lo sucesivo.

Las divisiones de opinión que con tales hechos se demuestran, vienen, sin embargo, á poner en solfa la representación del país que se arrogara la Comisión de las Cámaras á título anónimo y gratuito, puesto que las mismas manos comerciales que aplaudieron el pensamiento teórico del señor Paraiso en el *meeting* de Huesca, protestan ahora á puño cerrado contra la aplicación que se hace de aquel pensamiento del propio Paraiso, aunque sin *meetings*.

Lo de menos, despues de todo, serian esas divisiones de opinión, en punto á economías, que todos conocíamos. Lo que si tiene verdadera importancia es el problema de conducta que con ellas se plantea.

Con verdadero exceso de amenaza y de repelición han declarado las Cámaras de Comercio y cuantos elementos políticos les sirvieron de auxiliares, que en los cien millones de economías sin fracción se jugaba el Gobierno la paz interior y no sabemos cuántas cosas más. Si eso no se hace—añadían—nosotros, despues de barrerlo todo, nos encargaremos de hacerlo.

Sin duda no contaban los elementos á que nos referimos con que tal oración pudiera un día velverse por pasiva, y por eso no cuidaron gran cosa de precisar bien quien tenía la seguridad de barrer y qué sería, en definitiva, lo que resultase barrido.

Pero como los problemas económicos que se han de resolver deben ser obra de todos, porque nos importan por igual, es indudable que tratándose de una cosa tan esencial como es el poner en claro si ha de prevalecer la tendencia de una parte de los gremios de Barcelona ó la tendencia de El Ferrol, la Comisión de las Cámaras y sus auxiliares políticos han de tener verdadero interés en que sepamos hasta qué punto cabe aceptar una, y hasta qué limite es rechazable y puede rechazarse la otra.

Tal es el dilema.

Cansera sobre Medina

No tenía la menor noticia de su existencia, cuando por azares de la suerte tropecé con él en Cartagena formando parte de la redacción de «¿...?» periódico que publicaban varios jóvenes, que tenían establecida la redacción... y casi la imprenta en una mesa del Café de la Marina.

Allí según creo, empezóse á dar á conocer el que hoy es el poeta de moda. Los amigos le defendían á capa y espada... Publicábanse furibundos

artículos en pró de su drama «El Rento», friamente recibido por la ciudad que vestida despues de gala, exornada con sus joyas más preciadas, las de la hermosura, había de premiarle públicamente, en natural reivindicación de sus méritos; discutían elogiándolas sin tasa cuantas composiciones salían de su pluma, entre cuyos puntos hallábanse según parecía toda la verdad poética, todas las penas inéditas del pobre.

¿Era aquello cierto? ¿No se juzgaba con pasión la cosa?

Yo manifesté deseos vivísimos de conocer al poeta y le conocí al fin... y adiós gracias.

Pero me llevé chasco. Imaginábamelo ¡vaya Vd. á saber por qué! Flacucho, medio ético, con cuatro pelánganos por barba, con ojos lagañosos y corbata de lazo suelta y me encontré con un caballero de aspecto corriente, de cerra la barba negra y con apariencia, á primera vista, de teniente de Infantería, con hijos... y paga retenida, ó cosa así.

Pero como digo, á primera vista solamente.

Porque aquellas cejas pobladas, aunque lo pretenden, no ocultan los ojos negros y relampagueantes de Medina, unos ojos que no pueden ser de nadie más que del poeta pensativo, triston y cabizbajo que con atiplada voz indigna de aquella barba tiznada, discute benévola y concienzudamente la tragedia humana, reflejándola en cortos renglones por donde desfilan en sencilla procesión de frases corrientes todas las penas, todos los apuros del vivir, todas las enseñanzas tristísimas de la desgracia y del sino.

* *

Tras la lucha oscura del trabajo no comprendido, tras el batallar rudo por desasirse del anónimo, tras la indiferencia á sus dramas, en los que puso su alma entera, Medina va viendo al fin, logradas sus aspiraciones y su nombre extendido, elogiado sin discusión, pagadas con el aura popular sus producciones, más perdurable retribución que el dinero que es redondo, y rueda... y se va...

¿Y hará muchas cosas Medina que le hagan célebre? ¿Saldrá de su musa fresca, jóven, pletórica de iniciativas algo grande, algo que llame la atención más que lo hecho hasta ahora? ¡quien sabe!

La historia está llena de ejemplos.

Balzac y Lope son dos colosos de la producción literaria.

En cambio, Becquer se inmortalizó con sus golondrinas, aquellas golondrinas oscuras que ya no volverían.

A Jorge Manrique lo hizo famoso una poesía sola, casi una estrofa de ella; Lopez García, será siempre el autor inmortal del «Dos de Mayo».

Y Medina escribirá mucho, sin duda, producirá mucho bueno, pero será siempre, siempre, uno de sus timbres más legítimos, uno de los principales, tal vez el primer escalón de su fama, su pedestal, la poesía corta que en hora feliz llamó *Cansera*, corta, cortísima, pero como la estrella fugaz, punto de luz que corre por el firmamento dejando fulgurante rastro, polvareda brillante que rasga el cielo en larga franja.

Porque á pesar de ser tan reducida, tan escasa, llega bien, llega honda, hasta el final, hasta allí donde se tienen guardadas como en delicado fanal, todas las tristezas que cada cual lleva consigo, tristezas que se escandalizan y salen al exterior llamadas por sus compañeras, las que se desprenden de los *diminutivos* asonantes de la poesía, que tan vivamente las incitan. Y no es que aquellas *palabras* sean mejor entendidas en esta tierra, no...

Es que por encima de los convencionalismos de la frase, robosando sobre el color regional, surge la intención sana del poeta, el sentimiento, la verdad, que no es más que una, en todas las tierras, bajo todas las latitudes.

Por eso, allá en el Norte, junto á las brumosas montañas asturianas, Juan Ochoa, el delicadísimo é infornado autor de «Un alma de Dios» interesábase grandemente por el poeta murciano mientras que allá en mi tierra, en la llanura abrasada de sol, un vate gaditano, lleno de salero nativo, á su modo, aprendida de memoria, recitaba comentándola en elogios sin fin las inolvidables estrofas de la composición famosa.

Yo también, en la paz del pueblo y los campos, en la tranquila reunión del hogar sagrado de mi casa, he leído á rústicos labriegos «Cansera» y

«Murria». Y he visto sobre avados rostros, sobre curtidas epidermis, humedecimientos brillosos, de furtivas y calientes lágrimas, salidas del corazón al recuerdo de aquellos pobres que no escribían ya tantos meses, de aquellos *desgraciados* que no volvían tampoco por la *senda* que podía ser en cada caso senda, ó vereda, ó carretera, ó cajellón, ó corredor... Era igual.

JOSÉ ROMAN.

PÁGINAS SUELTAS

Aquel día estaba yo alegre, decidido, dispuesto á echar una cana al aire como alborozado colegial cuando sale del Instituto llevando en el bolsillo la nota de sobresaliente...

Lo primero que había que hacer era buscar un amigo con quien compartir el buen humor y la *veta* de aquel día. Asaltó á mi mente el nombre de Enrique y recto como una flecha dirigí mis pasos á su casa.

La amistad que entre ambos reinaba, amistad nacida en la niñez y estrechada en el colegio, me autorizaban para entrar en sus habitaciones sin pedir permiso para hacerlo.

Creí, sin saber por qué, que mi amigo había de participar de la misma alegría de que yo era poseedor, pero cátrate mi asombro al encontrarme á Enrique serio y preocupado, con las profundas huellas que el llanto deja en los párpados y en las mejillas, vistiéndose con aire meditabundo su traje negro de levita, aquel que solo empleaba en las grandes recepciones ó en los desgraciados casos de acompañar al cementerio algun pariente ó amigo...

¿Qué es eso? le pregunté, ¿te ocurre alguna desgracia?

Desgracia de hoy, no, de ayer, sí.

Pues hazme el favor de explicarte y te entenderé mejor, le repliqué.

No tengo secretos para tí; hoy puedo hacerte una confidencia sin lastimar el nombre de alguien... Escucha.

Hace algunos años, no muchos, que atravesase en mi camino una mujer de incomparable belleza; una de esas virgenes paganas de suaves y correctas líneas y espléndidas morbideces; una mujer toda formas, de esas que hacen pararnos en mitad de la calle y exclamar llenos de asombro despues que ha pasado, ¡qué hermosa es!

Desde aquel momento la quise, y averigué donde vivía y como se llamaba. Paseé su calle, logré fijar su atención en mí y al cabo de un mes era mi novia.

No cabía el gozo en mi pecho al considerarme dueño de una tan sorprendente deidad; el mundo entero se reducía, para mí, al corto espacio que ella ocupaba; yo no veía más luz que la de sus ojos, ni respiraba más aire que su aliento tibio y perfumado como el aroma de las flores. Si entonces me hubieran dicho que aquella mujer idolo de mi adoración, no me amaba, creo que me hubiera muerto.

Y, sin embargo, ¿te lo dijeron, tuvistes un amigo como Becquer que hiciera caer la venda de tus ojos, enseñándote la realidad?... le pregunté.

Sí, lo tuve, me lo dijo, y como el gran poeta, le di las gracias.

Cuando convencido de mi desventura y su perfidia, abandoné mi pueblo para refugiarme en Madrid y buscar en los libros consuelo á su traición, ella que si tenía un cuerpo de diosa poseía un corazón de barro, huyó al extranjero en compañía de un hombre inmensamente rico que á costa de oro hizo brillar en las capitales europeas la espléndida belleza de aquella estatua griega en torno de la cual giraron, incensario en mano, los principes y los magnates de casi todas las naciones.

El carro de la fortuna paseaba triunfante á la marmorea esfinge del placer impúdico y de la lujuria desvergonzada, mientras que yo, acordándome de que aún la quería, terminaba mi carrera alcanzando el título de médico, aquel título con el que tantas veces había soñado cuando entre mis proyectos para el porvenir figuraba en primer término el santo matrimonio...

Tu sabes muy bien, mejor quizás que yo, que la suerte no me ha sido adversa y que mi fama se ha extendido por toda España como justa compensación, tal vez, á lo mucho que he sufrido; pues á ella debo el que, hace tres días se haya presentado en mi sala de consultas una mujer, jóven todavía, de

ajada belleza, pálida y demacrada como el que sufre horriblemente... un cáncer en el estómago roía sus entrañas consumiéndole la vida. La ciencia era impotente para curarla, el mal se había extendido rápidamente siendo imposible el remedio; la mandé al Hospital y allí ha fallecido esta mañana...

¿Y esa mujer?...

Sí, adivino tu pregunta; es la misma; aquella que me engañó, ¿quieres rendir un tributo a su memoria acompañándola al cementerio?

Coji el sombrero, me volví hacia la puerta y me enjugué dos lágrimas... porque también yo había querido a aquella mujer con toda mi alma.

JOSÉ PANTOJA.

Cádiz, Septiembre, 99.

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el 29 Septiembre de 1899.

Con asistencia de los concejales señores Almagro, Flores, Román, Castillo, Benítez, Fillol, López y Moreno, presididos por el Alcalde Sr. Perez Santos, se celebró sesión ordinaria de segunda citación tomándose los acuerdos siguientes:

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se accedió a lo solicitado por el vecino pobre Lorenzo Baca.

Se aprobaron y acordóse el pago de varias cuentas.

Se admitió en el padrón de beneficencia una familia pobre.

Se acordó que se hagan las reparaciones necesarias en la madrona pública de la calle de Jerez.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se terminó la sesión.

NOTICIAS VARIAS

NOTICIAS DE ENFERMOS.—Se encuentra restablecido de la grave dolencia que lo aquejaba, nuestro particular amigo D. Antonio Lledó.

De todas veras nos alegramos.

Ha experimentado bastante mejoría en su enfermedad nuestro querido amigo D. Enrique Alcoba de la Hoz. Sinceramente lo celebramos.

NOVENA.—Con gran solemnidad viene celebrándose en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes, la novena en honor a tan excelsa virgen, siendo numerosísima la concurrencia de fieles.

E. P. D.—En la tarde del martes último, fué conducido a su última morada, el cadáver de la señora doña Dolores Ruiz Ortiz viuda del capitán de Infantería D. Domingo Andrés (q. g. g.).

Enviamos a su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

DISPARO.—En ocasión de hallarse bebiendo en el establecimiento denominado *Quitapenas*, dos agentes de la Compañía Arrendataria de Tabacos, disparósele a uno de ellos, llamado Juan Acosta Cortés (no sabe como) una pistola yendo uno de los proyectiles a alojarse en el dedo índice de la mano derecha.

HERIDA.—Un individuo cuyo nombre ignoramos fué herido en ríñon con otro en el labio y maxilar inferior y en el brazo izquierdo.

Según nos dicen la bronca que se desarrolló frente a la Caridad llegó a tomar serias proporciones, durante largo tiempo sin que ningún agente de la autoridad apareciera *mitigrosamente* por aquel sitio.

El agresor no fué habido hasta la mañana siguiente en que repitió el escándalo en la Plazuela de San Isidro.

PRESENTACION.—El poeta a quien se refiere nuestro querido colaborador D. José Román es el ya célebre D. Vicente Medina, el autor de «Aires Murcianos», ensalzados por toda la prensa española, y que recientemente ha conquistado en los juegos florales de Cartagena y Murcia el alto premio de la flor natural.

En el número siguiente publicaremos su célebre composición titulada «Cansera» para que la saboreen los que no la conocen y tal vez alguna poesía inédita según nos promete Román.

SUCESO.—Dos vecinas del *Acebuchal*, que según afirman los vecinos de aquellos contornos, tenían resentimientos antiguos, hubieron de encontrarse el jueves último y después de cruzadas varias palabras *un tanto obscenas* se sucedieron los palatazos, convirtiéndose aquel sitio en un verdadero campo de Agramonte, y col hubo que al igual de proyectil, estampose en la cabeza del *ingles de las patatas*.

Resultado de esta *batalla* en que llegaron a las manos las contendientes, fué que Dolores Paulete, fué curada por el señor Médico forense de dos fuertes contusiones en la cabeza y un boecado en el antebrazo derecho que la *infrió su amiga y compañera*.

VIAJEROS.—Anoche en el tren correo llegó a esta don Joaquín Quero, secretario particular del Gobierno Civil de esta Provincia y de un momento a otro es esperado el señor Gobernador don Manuel Cano y Cueto que con su distinguida esposa vienen a esperar a su hijo don Manuel que llegará a Gibraltar el lunes próximo procedente de Nápoles.

—De Cádiz llegó nuestro distinguido amigo don Baltasar Urra.

DESGRACIA.—En este Hospital Civil fué curado un arriero por el ilustrado director de aquel benéfico establecimiento de fractura de una pierna.

El desdichado, según se infiere por la declaración prestada, iba montado en un burro siendo este atropellado por otros que conducían varios arrieros, cayendo al suelo con tan mala suerte que le ocasionó el daño que dejamos consignado.

NUEVO SISTEMA DE ALUMBRADO.—Traducimos de la revista *Engineer*:

«Muy recientemente en la villa de Hemmamy, condado de Hork (Inglaterra) se ha llevado a cabo la inauguración de un nuevo sistema de alumbrado que, según se desprende de los brillantes resultados obtenidos, está llamado a adquirir un gran desarrollo y quizás a vencer a todos los demás conocidos hasta el día.

Este nuevo agente iluminante, se compone de acetileno, mezclado con una materia gaseosa inerte y cierta cantidad de oxígeno. Se puede servir y distribuir como el gas ordinario y se regula, como éste, por medio de los contadores que en la actualidad se utilizan para indicar el consumo del mismo.

La potentísima luz que produce, es perfectamente clara y fija, con un poder lumínico de 250 bugias en mecheros que corresponden a una intensidad de 17 bugias con los del gas ordinario y por consiguiente, 16 veces más potente que la lámpara eléctrica.

La mezcla de acetileno con el gas inerte y el oxígeno, está tan perfectamente calculada, que con ella se tiene el máximo de poder iluminante conocido hasta nuestros días y disminuye por completo todos los peligros a que nos expone el acetileno producido por el tan peligroso carburo de calcio que viene usándose en la carga de los pequeños aparatos que se utilizan ordinariamente para la producción de alumbrado.

Tanto por lo económico en el consumo, como por las propiedades que posee para poderlo adoptar a los corrientes aparatos de gas, pronto le veremos lucir en todas las instalaciones del mundo».

HERIDO.—Un papá político caritativo (suponemos que no sería por no querer ir a la escuela) castigó a su niño joven de 34 años quien hubo de contestarle desahogadamente, propinándole aquel una cuchillada que le atravesó el carrillo izquierdo.

El nombre del herido, que se encuentra en el Hospital en vías de curación es Francisco Berbé y el del agresor Juan Gomez Zamparon.

MILITAR.—Se encuentra entre nosotros el bizarro comandante de Caballería don Carlos Menquinda Carreras, que viene a revistar la fuerza de este Arma destacada en ésta.

BECCERRADA.—Mañana se celebrará en nuestro circo taurino una becerrada en la que figuran como espaldas los jóvenes José García, Andrés Romao, A. R. Gomez y Antonio Vazquez.

Do desear es que luzcan sus aptitudes *taurófilas* y que obtengan productos para el fin benéfico a que los destinan.

LOS GREMIOS DE BARCELONA.—Leemos en *El Noticiero* de aquella capital:

«Hoy puede asegurarse que las dificultades han desaparecido, pues la cuestión queda reducida a la

conducta que puedan seguir, no los gremios en su totalidad, sino algunos pocos ó muchos industriales de esta capital.

Así se desprende de los siguientes datos que en las oficinas de Hacienda se nos han facilitado, exhibiéndonos las cuentas rendidas hasta anteaer por el recaudador de contribuciones.

La liquidación practicada por la cobranza de las contribuciones en esta capital correspondientes al presente trimestre, durante el plazo voluntario, ofrece el resultado siguiente:

El número de cuotas por urbana y rústica es el de 12.370, importando el cargo trimestral 2.120.227 pesetas.

Se han realizado 11.896 cuotas, que ascienden a pesetas 2.069.757.

Quedan pendientes de cobro 674 por 50.470 ptas.

El número de cuotas por industrial, deducido el de fallidos y bajas producidas después de confeccionada la matrícula, es de 13.604, ascendiendo a 937.442 pesetas, sin incluir los recargos municipales. Se han cobrado 9.550, que importan 731.411. Quedan por realizar 4.054, por pesetas 206.030.

Como desde hoy hasta el domingo es de suponer que se harán otros muchos pagos, nos inclinamos a creer que el conflicto no vendrá, y que sin las excitaciones para la resistencia de algunos periódicos y de determinados centros y personalidades, ni aún motivo hubiese habido para lo mucho que se ha fantaseado sobre este particular.

Las noticias posteriores confirman que, en efecto, se han hecho muchos pagos sin dar lugar a los apremios.

DEBUT.—El jueves en la noche hizo su debut con gran éxito en el café «Victoria» de Gibraltar el notable baritono D. Manuel Astillero, siendo admirablemente acompañado al piano por el reputado profesor y paisano nuestro D. Miguel Martín.

También el hábil violinista niño Angel Blanco, continúa cosechando nutridísimos aplausos.

CALENDARIO MUNDANO.—Celebran sus días en la semana entrante las señoras doña Francisca Vialta de Oñate, doña Francisca García de Guadalupe, las señoritas Francisca Castro, Francisca Cabañas, Rosario Gómez y los señores D. Francisco Maldonado, D. Francisco Gil, D. Francisco Gamboa, D. Francisco España Rojas, D. Francisco Gbersi, D. Francisco Alberico, don Francisco Coterillo, D. Francisco Perez Petinto, don Francisco Cumbre, D. Francisco Cantillana y D. Plácido Santos.

A todos felicitamos.

James Speed y Compañía

CALLE REAL.—GIBRALTAR

Depósito de Tabacos Habanos y Filipinos

SUSINI

CAJETILLAS DE CIGARRILLOS

Elegantes pectoral . . . cajetilla 40 céntimos.
Treinta cajetillas 10 pesetas.
Cigarrillos pectoral «La Isabela» paquetes de quinientos cigarrillos 5 pesetas.
Picadura habana: «La Competidora» por libra 5 pesetas. Picadura Filipina, por libra, 2 pesetas.

GRAN FOTOGRAFÍA

DE LUIS GAZQUEZ

SACRAMENTO, 6.

D.ª MARIA CANO

MATRONA TITULAR

CON 30 AÑOS DE PRÁCTICA

Tiene el gusto de ofrecer sus servicios a su numerosa clientela, así como a las señoras recién llegadas a esta población.

CALLE TORRECILLAS NÚM. 1
ALGECIRAS

